



México, D.F., a 27 de febrero de 2014.

**DIPUTADO RICARDO ANAYA CORTÉS**  
Presidente de la Cámara de Diputados

Discurso pronunciado en la ceremonia de develación de los retratos de las y los ex presidentes de la Cámara de Diputados desde 1999, en el Palacio Legislativo de San Lázaro.

Es un gusto enorme tenerlas y tenerlos aquí, ex presidentas y ex presidentes de la Cámara de Diputados y del Honorable Congreso de la Unión.

La memoria es una virtud política por excelencia, y el Poder Legislativo tiene memoria. Ahí está el Diario de los Debates.

La memoria nos permite recordar y cuando recordamos volvemos a vivir. Esta noche hacemos una pausa en el camino para recordar y para volver a vivir la presidencia de cada una y de cada uno de ustedes.

La huella que ustedes dejaron en su paso por la presidencia de la Cámara de Diputados, no ha sido como las luces de popa de un barco, que sólo iluminan el camino que queda atrás. La huella que ustedes dejaron, para quienes hemos llegado después, ha sido ese gran faro que ilumina el futuro, el porvenir, y que nos ha permitido a nosotros trazar nuestra propia ruta de navegación.

Este año se cumple un siglo del nacimiento de Octavio Paz, el día de hoy en el Pleno de la Cámara decretamos el año 2014, el Año de Octavio Paz. Y Octavio Paz decía que la historia la hacen los hombres y los hombres son tiempo.

Este es un homenaje para reconocer que cada una, y cada uno de ustedes, supo tomar las decisiones, en su tiempo, que México demandaba.

Es un modesto, pero muy sentido reconocimiento y agradecimiento a lo que ustedes hicieron por México y a lo que siguen haciendo por nuestro querido país.

Muchas gracias por estar aquí, y de todo corazón, muchas felicidades.

-- ooOoo --